



CUADERNOS DEL GPDM

Marzo - Mayo

2021

VOL

2

Nº 1

Cuadernos del GPDM

2021: Vol. 2- N° 1

ISSN 2953-4666

Comité Editorial

Dra. Liliana H. Álvarez
Lic. Beatriz Burstein
Dr. Jorge A. Goldberg
Dra. Ruth Kazez
Lic. Nilda Neves
Dr. Sebastián Plut
Dr. Ariel Wainer

Publicación cuatrimestral

Estimados colegas y amigos

La edición de este número de "Cuadernos del GPDM" coincide con el desarrollo de diversos proyectos que estamos llevando adelante en el comienzo de este año. Además de los tradicionales encuentros mensuales, desde el GPDM estamos realizando un seminario de posgrado, el "Programa Maldavsky de Psicopatología", que se dicta un sábado por mes. Asimismo, hemos publicado dos libros colectivos, *Lenguaje y psicoanálisis. Investigaciones con el ADL* (Ed. Topía) y *Teoría y clínica en la obra de David Maldavsky* (Ed. Ricardo Vergara).

Como en los números anteriores de los Cuadernos, deseamos dejar aquí plasmadas las contribuciones de tantos colegas que participan activamente de los encuentros del GPDM.

Los saludamos afectuosamente,

GPDM – Grupo Organizador

Liliana H. Álvarez, Beatriz Burstein, Jorge A. Goldberg, Ruth Kazez, Nilda Neves, Sebastián Plut y Ariel Wainer

SUMARIO

13/03/21: "La perspectiva vincular en el análisis individual"	
<i>Ana María Britti</i>	5
<i>Liliana H. Álvarez</i>	8
19/05/21: "Presentación del libro <i>Lenguaje y psicoanálisis. Investigaciones con el ADL</i> "	
<i>Anahí Almasia</i>	13
<i>Ana Cassia Fruett</i>	16
<i>Sebastián Plut</i>	21
29/05/21: "Los destinos del narcisismo en la adolescencia"	
<i>Abel Zanotto</i>	24
<i>Sebastián Plut</i>	30

13/03/21

"La perspectiva vincular en el análisis individual"

Presentaciones de Ana María Britti y Liliana H. Álvarez

Ana María Britti

En esta presentación sobre los vínculos en las estructuras familiares tóxicas y traumáticas me voy a referir a los conceptos teóricos desarrollados por David Maldivsky.

El factor más importante en el aparato psíquico para comprender la estructura de los vínculos es la pulsión que exige la tramitación interindividual, sobre todo la sexual.

La defensa es la base para que la pulsión pueda vehiculizarse y que los vínculos interindividuales se desplieguen promoviendo una distribución posicional de los miembros.

Las defensas más importantes que llegan a configurar una tendencia en el aparato psíquico son la Desmentida y la Represión fundamentalmente.

Las defensas pueden ser normales o patológicas y son determinantes de la posición del yo ante el otro.

Es decir, que el criterio distribuidor de las posiciones recíprocas en una familia es el de las defensas, que colocan a cada integrante en un determinado lugar respecto a los deseos, a las exigencias de la realidad exterior, y al superyó.

Se presentan recolocaciones constantes entre los miembros del grupo en el uso de las defensas.

Cada defensa produce una distribución de la libido en cada quien y en los diferentes vínculos interindividuales y familiares.

El vínculo de pareja y familia es una trama compleja producto de las transacciones, como dijimos, entre deseos, juicios e ideales. Está promovido por la fuerza de la pulsión y el deseo y acotado por las tradiciones y el contexto social y familiar

Es importante tomar en cuenta que las defensas constituyen un entramado intrapsíquico e interindividual. Un sistema de transacciones de donde derivan las diferentes manifestaciones en cada miembro.

Como lo vamos a escuchar en el caso estas defensas pueden manifestarse en forma funcional o patológica.

Las defensas patológicas predominantemente las encontramos en todos los grupos de familias con procesos tóxicos y traumáticos, conforman el aparato psíquico individual.

Características generales de las familias con procesos tóxicos

En las parejas y familias con procesos tóxicos y traumáticos vemos que ha claudicado la posibilidad de tramitación interindividual de las exigencias de la pulsión y de la realidad. La libido se estanca. La realidad se transforma en una incitación fuerte para el aparato psíquico imposible de darle cualidad. Los afectos que surgen frente a esta situación son desbordantes, como la angustia automática.

En todos los casos se produce un desborde de la pulsión que impide la posibilidad de que la conciencia registre los estados afectivos.

Entonces no es registrado el matiz sino solo la cantidad sin cualidad.

También se puede evidenciar un exceso proveniente de la realidad que inunda el aparato psíquico.

Hay pues inermidad frente a la realidad y ante la pulsión también. El yo no puede manejar la situación con defensas acordes a fines que lo preservarían.

De este modo, algunos miembros de la familia son tomados como lugares para la descarga y como filtro que protegen ante la invasión pulsional o de la realidad que los miembros del grupo familiar no pueden procesar.

Este miembro queda expuesto a generar alguna enfermedad física o alteración psíquica debido a la intoxicación pulsional que se produce.

Dicho esto, queda claro que en estos grupos familiares está interferido seriamente el proceso de subjetivación.

No hay subjetividad en sus miembros quienes quedan funcionando de manera fusionada sosteniendo un grupo cohesionado, sin distinción de las individualidades.

Se presentan problemas con las distancias individuales que son avasalladas y no reconocidas por el grupo. No existe la separación necesaria para reconocer que el otro es un distinto a mí. Conforman todos una masa sin diferenciación.

Los cuerpos se entrelazan y el modo de contacto es de piel a piel. El criterio que los rige es el de "carne de mi carne".

Vemos además una pérdida de la sensorialidad en beneficio de un vínculo sensual y cuantitativo. Sin cualificación de los estímulos ni sus diferencias. Todo esto puede culminar en un estado de abrumamiento tóxico o traumático.

En estos grupos familiares nos encontramos con otra característica, a consecuencia de lo descripto, hay falta de una ley o función paterna que es sustituida por un personaje despótico que se atribuye el derecho de apoderarse de partes del cuerpo de los otros integrantes, por ej. los hijos.

También este personaje puede estar investido en un hijo o la madre.

Se produce una simbiosis patológica, un estado de confusión o un enlace narcisista entre los miembros del grupo.

Este tipo de vínculo opera contra la admisión de cualquier frustración y sentimiento de pérdida.

En cuanto a las defensas se pueden observar la Desmentida patógena y la Desestimación del sentir, la del superyó y la de la realidad como estructurales.

En todos estos casos vemos: privilegio del narcisismo en rechazo a la presencia de otro, rechazo de una ley que regule los vínculos, predominio de ciertas defensas y fallas en la subjetividad.

En cuanto al personaje despótico, como he dicho previamente, puede estar localizado en cualquier miembro del grupo pero tiene que ser encarnado por alguien, porque es una condición indispensable en las familias con estas características.

Este personaje produce en el resto del grupo un estado de abulia o apatía por lo cual los miembros no logran conectarse con el mundo ni con los propios procesos pulsionales.

El estado anímico que se genera pues es de violencia, porque hay un apoderamiento de la propia vida anímica de parte del déspota.

Esta violencia no siempre es expresada directamente mediante palabras, gritos o acciones, sino que es muda y el miembro que la padece la retiene en su interior. Si sale hacia afuera lo hace camufladamente. Tanto que a veces sucede que ni el propio paciente la distingue como tal. Nuestra intervención muchas veces esclarece este estado de ánimo o esta emoción.

Esta situación descripta muestra una fijación al trauma o al estado tóxico.

Este, es un estado de "apego desconectado". No hay una relación entre los sujetos sino que están pegados sin diferenciación.

En cuanto a la atención, también se muestra desconectada del mundo y de los propios procesos internos. Es por ello que falla la subjetividad.

Si el apego se rompe aparece un estado de vértigo y cuando fracasa la desconexión que acompaña al apego, ésta situación es vivida como un golpe.

Recordemos que los integrantes de estas familias se suponen dominados por un déspota loco quien es imprescindible para su funcionamiento patológico y carece de toda empatía.

Los pacientes, cuando hablan de sus familias, hacen alusión a este personaje de diferentes formas pero se lo puede detectar a través de sus relatos en sesión.

El déspota promueve estados de caos y destruye todo lo que se presenta como hogar, producto de un esquema familiar.

Cabe destacar que su existencia en la organización de la vida familiar es necesaria, no contingente.

Él garantiza el funcionamiento patológico del grupo y sus integrantes funcionan en un estado de abulia y desapego de la realidad. Tomar en cuenta la realidad mundana o la pulsional se puede tornar en algo aterrador para los miembros de estas familias.

Por otro lado, para que esto funcione de esta forma patológica se hace necesario un desarrollo hipertrófico de los Procedimientos Autocalmantes, que hacen entrar en estado de somnolencia o apatía a sus integrantes.

Este uso excesivo de los procedimientos autocalmantes desarrolla como una contrainvestigación al trauma y mantiene la conciencia adormecida respecto a las necesidades pulsionales o mundanas.

Estos procedimientos implican apelar a las incitaciones mecánicas (balancearse, hama-carse) o químicas (un vaso de leche por ej.) quizás a veces el uso de los juegos del celular también apacigua la tensión, el uso de alguna sustancia como el alcohol o la marihuana por ej. Su objetivo es bajar las tensiones internas y adormecer la conciencia de los propios estados anímicos. También los usan para detener un estado de desfallecimiento pulsional (una ducha fría, una barra de chocolate).

Pero estos modos de atenuar las incitaciones sensoriales se vuelven inversos a lo esperado, obteniéndose una hipertrofia sensorial que aumenta aún más el pasaje de la tensión vital a un estado de mayor inercia.

Como vemos el análisis de la composición de estos grupos familiares pueden ser tomados en los relatos del paciente cuando nos relata algo de su cotidianeidad o de su historia.

Bibliografía

Britti, A.M. (2015). *Las familias tóxicas*, Buenos Aires: Ricardo Vergara.

Maldavsky, D. (1991). *Procesos y estructuras vinculares*, Buenos Aires: Nueva Visión.

(1995a). *Pesadillas en vigilia*, Buenos Aires: Amorrortu.

(1996). *Linajes abúlicos*, Buenos Aires: Paidós.

Liliana H. Álvarez
Para recibirse de "Carla"

Viñeta

Carla tiene 46 años, está casada y con dos hijos adolescentes. Consulta cuando próxima a recibirse de médica, no logra prepararse para rendir los finales de sus últimas materias a pesar de que ha cursado sin dificultades hasta ese momento. Se siente paralizada y dice que necesita un "empujón" para lograrlo. Había empezado la carrera seis años antes, decisión que le costó mucho tomar y lo hizo cuando "ya sus hijos no la necesitaban tanto", aunque siempre con la sensación de estar dejando de lado sus tareas hogareñas y esforzándose mucho por no descuidar ninguna, sin contar con ayuda, a pesar de que sus condiciones económicas se lo hubieran permitido.

Como su lugar de residencia es en una localidad del conurbano y su facultad está en el centro de la Capital, esto la obliga a destinar una parte importante de su tiempo en viajes, tiempo que era quitado de sus horas de descanso.

Hasta aquí, su presentación era la de una paciente con una conducta sobreadaptada y cierta dificultad, marcada por la evitación, para aventurarse en un territorio nuevo, el profesional.

Al poco tiempo de iniciado el tratamiento y a punto de comenzar a rendir sus materias, recibo un llamado telefónico anunciándome que no concurriría a su próxima sesión porque había sufrido una crisis de sinusitis por la cual decidieron operarla al día siguiente de adenoides. Todo esto es comentado sin ningún afecto particular, con naturalidad, como quien me notificara de un trámite burocrático.

En ese momento percibí en mí un estado mezcla de sorpresa e impotencia. Me encontraba frente a un suceso que no había sido incluido en el tratamiento y con el cual no me era posible trabajar porque aparecía como un hecho consumado.

Me pregunté por estos afectos que se generaron en mí: sorpresa, impotencia, enojo, en contraste con la apacibilidad conformista que ella me transmitía. Y especialmente me propuse considerar la necesidad de entender qué valor ocuparía este acontecimiento en el vínculo que se había iniciado de esta manera entre nosotras.

Al retomar su tratamiento, a Carla le era muy difícil hacer asociaciones acerca de su operación. Había quedado como un escotoma, desconectado del continuo de su vida. Tampoco había existido un tratamiento médico previo o alguna alternativa a la intervención quirúrgica, la cual más adelante fue cuestionada por otro profesional,

Con el correr de las sesiones, Carla pudo referir en relación al vínculo con su cuerpo, que había sufrido otras operaciones: apendicitis en ocasión previa a su casamiento, hemorroides en la época en que entró a la Universidad, sus dos embarazos fueron por cesárea y se quejaba frecuentemente de fuertes dolores musculares y articulares que los médicos atribuían a un estado de stress.

Historia familiar

Carla es la segunda hija de una pareja en la que el padre tenía 45 años al momento de su nacimiento. La madre, que provenía de una familia humilde, era 16 años menor que él. Tiene una hermana mayor, Teresa, que contaba con 12 años cuando nació Carla.

A sus padres los recuerda discutiendo, siempre con reproches dirigidos a la esposa, desde una actitud crítica y desvalorizante hacia ella. Su hermana replicaba la actitud del padre formando una alianza en contra de la madre, de quien "hablaban mal".

Ambos eran de un pueblo del interior de la provincia de Buenos Aires. El había venido a trabajar a la capital y cuando logró una buena posición económica, volvió a su pueblo y 'se trajo a la madre'. Carla creía que su madre tenía para entonces otro novio, que no se había casado por su propio deseo sino por una imposición paterna vinculada a alcanzar un mayor bienestar económico. Piensa que la mamá nunca estuvo enamorada de su padre.

¿De qué vínculo se sentía ella hija? Ciertamente no de un vínculo tierno ni amoroso, sino de una relación que podría llamarse mercenaria. Y aquí es donde cabe la pregunta, ¿cuál puede ser el resultado/dividendo de un vínculo así originado?

Recuerda que su hermana la llamaba 'el clavo', y siempre ejerció sobre ella un poder autoritario, crítico y desafectivizado. En la actualidad, ella es una profesora de escuela secundaria, soltera, que sigue viviendo en la casa paterna con la madre y habiendo muerto el padre, se mantiene ejerciendo el control de todo lo que allí sucede. Dispone de las adquisiciones que tienen que hacerse para el hogar o decide si la madre puede o no salir para ir a hacer alguna visita, aún en los cumpleaños de sus nietos.

Carla visita a su madre en los momentos en que su hermana no está presente y se preocupa porque no puede hacerle algún regalo, aunque se trate de objetos necesarios.

Si desoyendo el mandato fraterno por ejemplo compra un lavarropas, lo encuentra luego en un rincón del patio, comprobando que nunca será conectado.

Estas breves escenas translucen la fuerza de un modelo intersubjetivo que se repite más allá de quienes lo encarnan y que está marcado por una forma de violencia tiránica que la mayor parte de las veces se desliza más por los silencios y la cualidad denigratoria de las palabras que por los golpes o gritos.

En los inicios del tratamiento, Carla menciona un episodio de su infancia, diciendo que supone debe ser importante, pero lo incluye como un escueto dato informativo. En el transcurso de la terapia lo pudo ir completando, especialmente a partir de las informaciones que fue recogiendo con preguntas que logró formularse. A esto se agregó la labor de las construcciones en sesión.

Relato de un suceso infantil

Cuando ella tenía dos años su madre se fue de la casa con otro hombre. Estuvo fuera durante nueve meses. Lo que refiere al respecto es: "cuando mi mamá se fue, yo me desarmé, desaparecí, no me acuerdo de nada, sólo recuerdo cuando se fue y cuando volvió".

Carla no tiene memoria del período en que se produjo la ausencia materna. Ese día la madre dijo que iba al médico. Le contaron que como ella lloraba mucho, se la llevó con ella. Una semana más tarde, una vecina acompañada por su papá la fue a buscar a la casa en donde estaban. Desde ese punto no sabe más nada acerca de lo que pasó con ella. Se reinicia el enlace con su propia historia con un otro recuerdo: ella entrando a la cocina de su casa donde se encuentra allí a la madre con un vestido floreado, quien le pregunta qué le pasó. Carla tenía un vendaje en la barbilla porque había sufrido un pequeño accidente.

A partir de ese momento, la vida familiar transcurre sin más explicaciones. cuando ella intentó alguna pregunta a la hermana, ésta le respondió con enojo y su madre con angustia y llanto.

Esta suele ser una respuesta defensiva patógena con la que solemos toparnos con frecuencia en el tratamiento de pacientes o familias en las que ha ocurrido un suceso que no logra ser elaborado en la intersubjetividad. La ausencia de palabras sella un secreto

y constituye un acuerdo nunca explicitado, solo conocido por algunos y que deja excluido un contenido improcesable. Crea una zona de silencio, bolsón de intoxicación, línea de fuga que mantiene al sujeto ajeno a su propia historia y sostiene principalmente el destino de la repetición traumática.

Una alianza patógena mantenía unida esta familia en una complicidad basada en el silencio y el secreto y en una modalidad vincular donde no había espacio para la ternura. En su lugar aparece un apego como garantía de un equilibrio hipertrófico, que hace base en la dependencia hacia personajes tiránicos. Vínculos marcados por una forma de adhesividad desconectada, de aferramiento a un otro que representa aquello de lo que no se puede fugar y permite así sostener una frágil garantía acerca del propio ser.

El fallido intento de salida de esa organización familiar por parte de la madre de Carla nos muestra la fuerza con que se impone este precario sostén identificadorio en sus integrantes. Cuando una ruptura sucede o se esboza, el vacío identitario que sobreviene ante la posibilidad de disolución de los vínculos constituídos sobre el apego, generan el riesgo de que se inicie un camino regresivo que puede alcanzar como punto de fijación aquel momento que es previo a la inscripción de la experiencia de satisfacción y que marca el pasaje a la libido intrasomática, referida desde Freud (1905) al sadomasoquismo intracorporal. Allí es donde la lógica que opera es la de la alteración interna, forma primordial de resolver las exigencias de Eros.

Este parece ser el camino que toma el procesamiento libidinal en Carla, cuando se siente expuesta a situaciones de separación. Así sucedió en cada salida de un ámbito conocido: la casa paterna, el matrimonio, la facultad.

Donde podemos rastrear los efectos que en la vida de Carla que refieren al apego desafectivo y el secreto como refuerzo de esa intersubjetividad familiar.

Una primera pregunta orientadora nos lleva hacia: ¿dónde estuvo Carla durante nueve meses? Más allá del lugar físico, que más adelante se pudo conocer que fue la casa de una tía, la pregunta está dirigida al propio yo. Desaparecida para sí misma. Igual que muchas veces en sesión, cuando al referirse a ciertos estados de ánimo que la invadían expresaba: "me voy, me pierdo".

¿A dónde se iba Carla? Podemos suponer que se iba hacia adentro, en un movimiento de retracción donde se encontraba con un vacío insoportable, expresión de un profundo dolor no sentido que la abrumaba y la dejaba paralizada.

Durante la ausencia materna Carla no solamente estuvo separada de su mamá, sino casi 'desterrada', perdiendo el contacto con los seres conocidos: el padre y la hermana, su lugar: la casa, con sus objetos. Pensando a partir del motivo de consulta manifiesto, podría entender que recibirse, para Carla, equivalía a ser excluida de un territorio, la facultad, el cual le proporcionaba regulación, refugio y la tranquilizaba. Esto no sería más que la repetición de lo que debió suceder también en ocasión de su ingreso a la universidad en relación al espacio hogareño y que derivó en una operación urgente de hemorroides.

Los cambios relacionados con las separaciones parecen ser vividos por ella como un desgarramiento en el cuerpo; sus partos fueron por cesárea, equivalentes a una extracción por arrancamiento de un cuerpo al que se estuviera apegado. Es posible construir que este debió ser el tipo de dolor sufrido cuando su mamá se fue de la casa. Un apego aún mayor que es posible suponer ante la hipótesis de desconexión de una madre retraída y entristecida. Alteración en un vínculo primario, que a cambio de una simbiosis normal se constituyó como un aferramiento al objeto. Objeto que no logra hacer una investidura amorosa que promueva hacia una constitución narcisista del sujeto en formación.

La escena en que su madre se va de la casa y que Carla describe como producto de comentarios ajenos, supone en ella un llanto que por agotamiento convocó al objeto, aunque solo por un breve tiempo, y que parece haberla dejado en un estado de somnolencia ligado a una forma extrema de la tristeza, con pérdida de la energía psíquica, como si una hemorragia afectiva le hubiera hecho perder la posibilidad de sentirse y representar.

A esta condición respondería ese período de nueve meses de ausencia materna sin recuerdos, durante el cual ella debió percibir sin conciencia, en un estado de anestesia afectiva, sin atención psíquica. Este es un estado equivalente al que ella describe cuando tiene que enfrentar nuevas separaciones ante las cuales no reacciona, se paraliza, dice estar como dormida aunque sabiendo lo que le pasa.

Sus contracturas musculares parecen ser su forma de intentar contener una hemorragia de energía vital que depende en realidad de no encontrar en quien respaldarse para sentirse triste. Probablemente supone que el llanto sería irrefrenable, que nunca terminaría, porque no hay alguien que responda de manera eficaz a él. Es entonces cuando recurre al propio cuerpo para `recuperarse`, para sentirse.

Carla en ocasiones se encuentra en un estado de drenaje libidinal, desvitalizada, y en ese estado de somnolencia aparece la realidad sorprendiéndola con un estímulo desmedido, a veces bajo la forma de golpes en el cuerpo autopromovidos (operaciones), que si bien la despiertan en principio, en realidad la vuelven a llevar al mismo estado de desamparo en que debió sentirse en ocasión del abandono materno.

En la familia primaria de Carla parece haber claudicado la posibilidad de tramitación interindividual de las exigencias pulsionales y/o las de la realidad. Cuando nació, podemos suponer que el espacio hogareño, que hubiera debido operar como coraza antiestímulo, estaba constituido como un ámbito regido por un sujeto hostil frente al cual la madre asumía una actitud aplacatoria y retraída en un intento vano de calmar su furia. Teresa, la hija mayor, se ubicó primero en un lugar de ayudante de dicho personaje despótico, configurando una alianza cómplice en contra de la figura materna, para luego pasar a repetir el mismo vínculo de la pareja parental en la relación con su hermana. Qué lugares se distribuían en esa configuración familiar?. Es posible inferir una madre retraída y en posición de objeto para la descarga de un personaje despótico, oscilando entre una retracción que la mantenía o bien desconectada del mundo o bien paralizada y en pánico frente a las descargas hostiles. Entonces una madre no disponible. Una falla de la función maternante que sabemos necesaria como medio de lograr un apego suficientemente bueno y por tanto que debió dejar una marca en el narcisismo primario de la niña.

Un padre que necesitaba sostenerse en el poder económico como frágil garantía de su identidad para desde allí constituirse en personaje acreedor y dominante. Y finalmente una hermana, que quizás en los años infantiles pudo haber sido elegida como interlocutora y destinataria de los mensajes de Carla. como resultado de la fascinación ante "la hermana mayor", pero que de acuerdo a los recuerdos infantiles marcados por las burlas y críticas recibidas, debió sostener a Carla con enojo, para dejarla caer al modo de un déspota hostil. A posteriori y ante la muerte del padre, la ligadura tiránica que marcó la relación parental, se repitió en la suplencia de Teresa, quien atrapada en un vínculo endogámico sostenía una precaria identidad a condición de mantenerse presa y apresadora.

Es posible conjeturar que aquella alianza patógena que en el fundamento de su grupo familiar primario imponía un sometimiento adhesivo entre sus miembros, exigía un

diezmo a aquel que pretendiera dejarla. Para Carla era “una libra de carne” y entiendo que en esa primera etapa del tratamiento volvió a utilizar ese recurso extremo en el intento de liberarse del enfermizo pacto familiar.

Pero si podemos acordamos en que todo síntoma o acting de un paciente lleva incluido un pedido, en esa ocasión el desafío se constituyó en funcionar como un interlocutor que la ayudara a descifrarlo, para revocar su adhesión a él.

19/05/21**Presentación del libro *Psicoanálisis y lenguaje. Investigaciones con el ADL*
Presentaciones de Anahí Almasia, Ana Cassia Fruett y Sebastián Plut****Anahí Almasia**

La película comienza así: se abre una pesada puerta de madera oscura. Entramos y adentro hay luz natural que viene desde el fondo. La luminosidad puede encegarnos un momento, pero enseguida la vista se acostumbra. Adentro hay un escritorio rodeado de varias sillas, seis o siete, un poco desordenadas. En las paredes hay estantes con libros y algunos adornos que luego sabremos que son regalos llegados desde distintos lugares del mundo.

Hay plantas y hay un diván de madera tallada con una manta de terciopelo encima. Podríamos decir, si usamos la imaginación, que tiene un aire al diván de Freud. Es entonces cuando descubrimos la foto de ese mítico diván colgada en la pared. Sonreímos ante el descubrimiento y la cámara se dirige al escritorio.

Llama la atención que el escritorio está torcido respecto de las líneas del piso como si al propietario no le importaran ese tipo de simetrías. Sobre la madera, vemos unos casettes para grabar clases, también unos ganchos sujetapapeles que sirven, al unirlos unos a otros, para hacer esculturas improvisadas. En el costado, al lado de la silla principal y sobre el piso arrinconados contra la pared, hay dos pilas de libros de Freud de la colección de Amorrortu. Eso nos sorprende y miramos de nuevo y, efectivamente, los libros sobre el piso están a una estirada de brazo de quien preside el escritorio.

Pero hay otro conjunto de libros que nos llama la atención, ahí, sobre el escritorio, es una pila alta con lomos color bordeaux, algunos blancos. Son libros escritos por David Maldavsky a lo largo de muchos años y, este libro que presentamos hoy, ocuparía un lugar en ese conjunto, sin dudas.

Muchos de quienes estamos aquí conocemos muy bien ese estudio que es sinónimo de espacio de sabiduría e inspiración. Los y las autoras del libro *Lenguaje y psicoanálisis. Investigaciones con el ADL*, se vieron estimulados ante las dificultades inherentes a su arte clínico y convirtieron en teoría aquello que fue pura hipótesis. Es posible que podamos considerar estas páginas como la continuidad de aquellos diálogos que cada uno de ellos y ellas mantuvieron con David Maldavsky en aquel sitio a través de los años. Es la materialización de esa profunda comunión de saberes que sucedía en conversaciones personales o grupales y que ahora se vuelve libro, salida al mundo. En este sentido, es un homenaje, pero también es la marca que toda escritura supone: saber de la ausencia. En un inicio, la coyuntura para los y las autoras de esta obra era esta: primero se perdió la cotidianeidad con el maestro y poco tiempo después vino una pandemia. En pleno duelo por David Maldavsky y en plena consolidación del GPDM surgieron las restricciones a la circulación, los desafíos aumentaron y estos profesionales hicieron malabares para avanzar en terreno pedregoso y la mejor forma que siempre se les ocurre, les digo porque las y los conozco, es hacer proyectos. Este "hacer juntos" es un manifiesto de los ideales compartidos y una tarea reparadora y proyectada al futuro.

A todo lo que a nivel docencia venían haciendo le agregaron el proyecto de este y otros libros. Entonces, hubo conversaciones por los temas que cada quien escribiría, si la forma correcta de citar a otros autores es tal o cual y se han dicho frases como ésta: "si la realidad se presenta como un hueso difícil de roer, qué mejor que tener, adentro, otro hueso tan difícil de roer como el que hay afuera". Este hueso que es la teoría

construida por David Maldavsky llega para ustedes metabolizado hoy, para que creen sus propios desafíos después de la lectura.

Pero no solo pude presenciar muy de cerca la gestación de *Lenguaje y psicoanálisis*, sino que también fui testigo de los muchos esfuerzos por ampliar las fronteras de una teoría. En este sentido, se gestó la diplomatura en la Universidad Abierta Interamericana que ya va por su segunda cohorte, coordinada por Roxana Castro Wojda y dirigida por Sebastián Plut, y observé el crecimiento del alcance de la teoría a diferentes partes del mundo a través del seminario de psicopatología organizado por el GPDM del que participan profesionales de Rusia, Brasil, España, EEUU, México y diferentes partes de Argentina. Pude ver como convocaban a colegas que también habían trabajado con David para construir ese escenario de diálogo permanente. Hoy conforman una masa crítica de profesionales que se reúnen en unos encuentros mensuales abiertos donde acceden más de 100 personas que participan activamente compartiendo sus intereses comunes. Es un espacio muy agradable donde se discuten temas, se comparten descubrimientos y se genera nueva teoría en un marco colaborativo y creativo. Así se fueron fortaleciendo los vínculos y el intercambio con interlocutores lúcidos. Y también, como estos tiempos exigen, difundieron las propuestas a través de las redes sociales, extendiendo de esa manera los alcances de las convocatorias. Por todo esto, es una promesa de futuro que abre la esperanza de que el conocimiento seguirá en construcción más allá de que ciertos espacios se modifiquen.

Este libro es una expresión más de todo lo que enumeramos: cuestiona, hace pensar, permite preguntarse por la propia clínica y expande conceptos. Dentro de los fundamentos teóricos, Nilda Neves y Ruth Kazez profundizan en los representantes de la pulsión; Beatriz Burstein y Nilda Neves en los lenguajes del destino pulsional y en la teoría de las defensas. Respecto de los instrumentos y procedimientos del ADL, Delia Scilletta nos mete de lleno en el método, sus procedimientos y análisis; enseguida, después de recorrer este territorio teórico nos adentramos en su aplicación ya que Liliana Haydée Álvarez aborda las afecciones psicosomáticas y Jorge Goldberg la psicoterapia de los pacientes púberes, Ruth Kazez nos introduce en el cambio clínico en el abordaje de las discapacidades, Sebastián Plut en la aplicación del ADL a los procesos psicosociales y las caracteropatías según Ariel Wainer. El libro culmina con un texto a ocho manos de Sebastián Plut, Carolina Coronel Aispuro, Delia Scilletta y David Maldavsky sobre falsedad en el discurso.

Se comprueba entonces que la escritura de uno es estímulo para el trabajo del otro. Los diferentes grupos que ya surgieron o que surjan de aquí en más son expresión de como un marco teórico fecundo y vital se irradia hacia el futuro. Si había algún temor de que con la ausencia de David Maldavsky algo de esto se perdiera ha quedado conjurado con los seminarios, difusión y todos los libros que sigan a este que no son otra cosa que expresión del potencial de la fuerza creativa de quienes saben lo que hacen. Hablo de la autoría como relectura y reescritura. Entonces, estas voces particulares resignifican los desarrollos de David Maldavsky, quien, a su vez, honró y resignificó en su trabajo a quien fuera su maestro, David Liberman. Un profundo proceso de nutrición intelectual ininterrumpido e infinito. Estamos ante una comprobación más de la larga cadena de herencias que, además de transmitir lo recibido, se encarga de complejizarlo, darle nuevas formas y contenidos. Este libro es una muestra de la manera particular con que cada investigador ha aplicado la teoría llenándolo de contenidos novedosos según su campo de trabajo clínico. Honran lo aprendido expandiéndolo, llenándolo de nuevos descubrimientos.

Entiendo que estamos en ese tiempo bisagra en que algo se está asentando como forma de concebir una práctica y que, a partir de ahora, seguirá la expansión con el vuelo propio que futuras investigaciones produzcan. En ese sentido, es un nuevo comienzo. Además, el hito que siempre representa la salida al mundo de un libro, casi una carta de presentación de lo que se está haciendo, provoca el diálogo con otros investigadores y otras investigadoras del mundo, y es la antesala de lo que vendrá. En este sentido le doy la bienvenida, no al libro solamente, sino a la intención, a esa capacidad creadora y comprometida de estos escritores y escritoras que, generosamente, colaboran para que una teoría se irradie y siga creciendo.

Para finalizar debo decirles que, además de admirar su capacidad profesional y compromiso con la construcción de teoría, comparto con ellos un conjunto de ideales alrededor de la figura de David Maldivsky. Nos sentimos herederos de una tradición que comenzó aún antes que David Liberman, el maestro del maestro, y que, espero, se proyecte al futuro con la fuerza de los paradigmas fructíferos.

Háganse un regalo, llévense este libro a sus lecturas de fin de semana, de las vacaciones, a la preparación de sus clases. Sentirán que nuevos horizontes se les presentan, es un complemento perfecto de los libros que estaban sobre el escritorio del inicio de nuestra película de hoy. Pero también, una nueva pila de libros en nuevos escritorios se inaugura hoy.

Gracias por el honor de compartir este espacio, autores y autoras de *Lenguaje y psicoanálisis*, gracias Alejandro Vainer y Enrique Carpintero por recibirnos hoy en el sitio virtual de esta editorial comprometida que es Topía y gracias a quienes nos acompañan hoy, es una verdadera alegría verles y saber que están aquí.

Ana Cassia Fruett

Agradezco la invitación para comentar este primer libro del Grupo Psicoanalítico David Maldivsky. Es un honor. El libro se constituye en una prueba de vitalidad del pensamiento de ese iluminado autor que nos dejó hace dos años, el 29 de mayo de 2019, en plena producción intelectual, con una obra de 23 libros, centenares de artículos y una agenda plena de conferencias internacionales.

Mi historia con David y el grupo de autores se inició hace 24 años cuando curse la Maestría en Problemas y Patologías del Desvalimiento, e después, el Doctorado en Psicología en UCES. Por eso este trabajo me evoca muchos buenos recuerdos.

El título del libro, Lenguaje y psicoanálisis. Investigaciones con el ADL nos invita a un viaje histórico por la psicopatología, lingüística, semiótica hasta la lógica algorítmica. En ese camino atravesaremos la teoría de David Liberman sobre los estilos lingüísticos y las complementariedades estilísticas, recorreremos la teoría de las pulsiones y las defensas de Freud y llegaremos al lenguaje como expresión del deseo tal como formuló David Maldivsky.

Vamos a iniciar entonces caminando por una Buenos Aires de la década del 1970. Eran tiempos de política peligrosa, sin embargo, los riesgos y el miedo parecían alimentar la efervescencia del pensamiento crítico e innovador. Allí encontraremos a dos brillantes compañeros de viaje, David Liberman y David Maldivsky.

Liberman era un analista e investigador intuitivo. A partir de unas premisas epistemológicas que consideran que el psicoanálisis es una ciencia empírica, con indicadores observables y, que se puede pensar desde el hipotético método deductivo, articuló su teoría. Estudió el diálogo analítico incluyendo en su observación aspectos verbales,

paraverbales (fonéticos) y no verbales (gestos, movimientos). Propuso que las diferentes etapas libidinales (oral, anal, fálica), a través de sus transformaciones, por la acción de los mecanismos de defensa dan origen a diferentes estilos lingüísticos y modalidades semióticas, que configuran las estructuras.

Buscaba respuestas para cuestiones epistemológicas y metodológicas, por ejemplo: 1: Cómo sistematizar una ciencia que privilegia la singularidad? 2. Cómo construir instrumentos objetivos más confiables que la propia subjetividad del analista para validar esa práctica?

David Maldivsky tuvo su origen profesional en el área de Filosofía y Letras. En esa época supervisaba los trabajos científicos, especialmente de analistas que necesitaban mejorar el nivel de sus publicaciones en los aspectos epistemológicos, estilísticos y científicos. Sus conocimientos de teoría literaria, filosofía y epistemología y una inteligencia privilegiada le garantizaron un lugar reconocido en la historia del movimiento psicoanalítico argentino e internacional.

Liberman trabajó con Maldivsky incluyendo su obra principal, *Lingüística, interacción comunicativa y psicoanálisis*. En el epílogo de ese libro allá por 1970, se afirma que, con el avance de la capacidad de las computadoras, estas podrían ser utilizadas en la investigación sobre el diálogo analítico. También se refiere a la idea del algoritmo, su origen y su uso en el método de investigación. Liberman muere en 1983 y deja una obra que dio lugar a una continuidad.

Maldivsky reconocía la originalidad de la obra de Liberman y acostumbraba decir que Liberman estaba muy adelantado a su tiempo (inclusive cuando pensaba la psicopatología con una lógica algorítmica ya en la década de los 70), sin contar con el flujo de recursos de orden conceptual e institucional para sustentar sus argumentos frente a críticas y "lecturas descalificantes".

Por otro lado, también consideraba que la formulación de los estilos lingüísticos propuestos por Liberman en la línea de la teoría de la comunicación - por muy creativa que fuera, se apartó de las hipótesis universales del psicoanálisis - y luego propone recrear el modelo del que fue su maestro, llamándolos lenguajes del erotismo, término que Freud utilizó en varias ocasiones.

David Liberman dejó un legado valioso. Maldavsky retoma y construye un método de análisis del lenguaje, el ADL, en el que rinde homenaje su estimado profesor, que fue pionero en Argentina en la investigación de las manifestaciones verbales con enfoque psicoanalítico.

El algoritmo David Liberman (ADL) es un método de investigación del discurso, una propuesta teórico-metodológica, que sistematiza en hipótesis intermedias, entre la teoría y el dato clínico, Pulsiones – Defensas – Estructuras Psicopatológicas – Lenguaje. Parte del presupuesto de que todas las manifestaciones subjetivas tienen origen en la vida pulsional y son expresión de una erogeneidad.

El espacio académico de UCES fue el laboratorio donde Maldavsky desarrolló su obra, rodeado por alumnos, colaboradores e investigadores dedicados en sus tesis a buscar la profundización de cada filigrana de la teoría. Cabe destacar que el grupo de autores, forman parte del equipo que lo acompañó en los últimos treinta años. Son herederos legítimos. Conocen el origen de los conceptos y presenciaron su elaboración, por ello, también heredan el compromiso de mantener vivo el legado y seguir ampliando el cuerpo teórico.

Este compromiso, al que entiendo que el grupo se siente llamado a responder, está formado por personas muy especiales como Nilda Neves, Liliana H. Álvarez, Sebastián Plut, Ruth Kazez, Delia Scilletta firman la mayoría de las publicaciones con David. Y otros que se unieron al grupo más tarde.

Nilda y Liliana estuvieron a la vanguardia de la transmisión de la teoría del desvalimiento (y durante años hicieron un puente aéreo Buenos Aires - Porto Alegre para enseñar) y saben cómo nadie explicar el complejo engranaje de la libido intrasomática, una construcción teórica original, denominada por Maldavsky como la primera constitución de la erogeneidad (previa a la etapa oral, propia del inicio de la vida posnatal cuando la libido inviste los órganos internos, especialmente los órganos vitales como el corazón y los pulmones).

Cuando abro la obra que hoy comentamos celebro con alegría. Nilda Neves escribe los tres capítulos iniciales sobre los Fundamentos Teóricos. Junto con Ruth Kazez y Beatriz Burstein, capítulos que cuentan la historia de la construcción de conceptos desde la metapsicología freudiana hasta la sofisticada elaboración de Maldavsky y que apoya cualquier estudio que pretenda investigar estructuras neuróticas, psicóticas, incluso psicósomáticas, adictas, y también estudios sobre autismo y patologías tóxicas.

Así que los capítulos firmados por Nilda Neves junto a Ruth Kazez y Beatriz Burstein son densos, profundos, coherentes y recomendados para todo aquel que quiera conocer la obra de David Maldavsky. En ellos también se encuentra la respuesta a la pregunta originaria que Maldavsky se hizo a sí mismo:

¿Cómo es que cada erogeneidad puede manifestarse como lenguaje, o dicho de otro modo, cómo lo anímico puede transformarse en deseo específico en recurso expresivo?

Al sistematizar la psicopatología en un repertorio limitado de siete erogeneidades que clásicamente constituyen los puntos de fijación y detallarlos especificando sus vínculos con la percepción, el afecto, la motricidad, las representaciones, las marcas mnémicas, Maldavsky reescribe y expande consistentemente las hipótesis universales del psicoanálisis. Su pensamiento complejo, profundo y creativo ofrece una relectura original de las

ideas fundamentales que constituyen el enlace entre teoría, clínica y método de investigación.

El libro se organiza didácticamente en tres grandes áreas: Fundamentos teóricos, Instrumentos y procedimientos e Investigaciones sistemáticas.

La parte 2, Instrumentos y procedimientos, Delia Scilletta expone el método ADL, sus principios e instrumentos para el análisis del discurso: El ADL tiene instrumentos para analizar palabra – frase – relato.

En una breve reseña presento los tres principales:

El diccionario computarizado, ADL-P que permite definir cuales palabras representan a cada erotismo en un contexto de mas de seiscientas mil.

Las palabras y redes de palabras implican el estudio de una trama de ellas, fundamentalmente verbos, sustantivos, adjetivos, adverbios y preposiciones. Las palabras fueron agrupadas tomando en cuenta su valor semántico, ósea, su significación desde la perspectiva erógena, para formar una red en conjuntos articulados.

Toma en cuenta, por ejemplo, que desde Freud el verbo es la acción de pulsión y que para la lingüística el verbo será el sector central de la frase.

ADL-R- El relato está compuesto por cinco escenas canónicas, universales, que tienen rasgos específicos para cada erogeneidad, configurados de acuerdo a las fantasías originarias. Y se complementa con una grilla que sintetiza los ideales, atributos, ayudantes, los espacios donde circulan, los estados afectivos predominantes y las acciones motrices que se organizan a partir de la lógica de cada pulsión, estableciéndose así para el ideal: FG: belleza, FU: dignidad, A2: orden; A1: justicia; O2: Amor; O1: verdad; LI: ganancia, objeto de especulación.

Delia expone en dos capítulos el método y la prescripción para la aplicación y lo hace con la propiedad de quienes conocen cada palabra de la construcción de la ADL. En este capítulo, Delia incluso presenta avances que aún no han sido publicados previamente. Entonces entiendo que esta sección trae instrumentos inéditos (construidos en los últimos años de la producción de David) que merecen ser incluidos en el repertorio de recursos para el análisis.

Vamos a conocer el método a través de una demostración de la riqueza de su aplicabilidad en el apartado 3. La tercera parte del libro: Investigaciones sistemáticas, se abre en un abanico de estudios creativos, algunos como tesis doctorales, que además de ampliar el espectro de aplicaciones del ADL, tienen el propósito de mejorar los instrumentos y sostener una vigilancia epistemológica en relación a la coherencia interna de los resultados. Los autores presentan estudios con pacientes con discapacidades congénitas, pacientes con asma y psoriasis, pacientes púberes, pacientes con caracteropatía fóbica, y sobre la falsedad del discurso y la complementariedad estilística, enfocando la importancia de los estudios clínicos.

Liliana Alvarez investigó las manifestaciones verbales de pacientes psicósomáticos que sufren de asma y psoriasis. Revela, a través del uso combinado de varios instrumentos (palabras, frases y relato), las corrientes psíquicas predominantes, desentrañando las razones por las que algunos pacientes tienen síntomas mejor controlados y tienen una mejor respuesta a los tratamientos clínicos y a la medicación, que otros.

Jorge Goldberg presenta en la psicoterapia con púberes la investigación de la alianza terapéutica y el cambio clínico, revisando el tema de la complementariedad estilística. Propone una combinación más sensible y empática de intervenciones para la transferencia desafiante comunicada en juegos que utilizan la motricidad en sesión.

Ruth Kazez aborda el papel de las defensas y sus estados en el cambio clínico del proceso terapéutico de un paciente adulto con discapacidad congénita. Investiga el tema de los

traumas tempranos, las neurosis traumáticas y la traumatofilia y la relación con la resiliencia, la creatividad y la desmentida funcional.

En un paciente con una caracteropatía evitativa, Ariel Wainer estudia con dos instrumentos ADL- AH y ADL- R una combinación de corrientes psíquicas engendradas por el deseo fálico uretral y por una identificación con un objeto decepcionante que se presenta con una función defensiva.

Se complementa con una inédita exposición de la investigación de la falsedad en el discurso en estudios clínicos de pacientes individuales, parejas y otras expresiones subjetivas enfatizando la relación de la mentira con el erotismo oral primario y su ideal de verdad (abstracto, místico, etc.) en una obra firmada por David Maldavsky, Sebastián Plut, Carolina Coronel Aispuro y Delia Scilletta.

Los estudios clínicos en profundidad convergen hacia la vocación investigadora del psicoanálisis, sin embargo, el tema de la investigación en psicoanálisis está lejos de tener un consenso. Maldavsky solía decir que el mayor problema de la investigación en psicoanálisis radica en el método. Comentó reiteradamente que en este campo hay diversidad de investigaciones y objetos estudiados y la proliferación indiscriminada de métodos e instrumentos que parten de otra lógica, de carácter cognitivo, o de las ciencias sociales, o incluso pruebas proyectivas categorizadas con criterios que le son propios. Y afirmaba que dichos recursos, por más que estén validados, carecen de coherencia y confiabilidad para evaluar los procesos psicoanalíticos, resultando en un argumento frágil o inexistente. Enfatizaba que "este hecho puede llevar a que la Babel de las teorías se incremente en una Babel metodológica que haga más difícil el intercambio y desarrollo psicoanalítico".

La ADL es un método epistemológicamente coherente con hipótesis teóricas universales como la sexualidad infantil, la teoría de la libido, la teoría de la represión, el complejo de Edipo, que se construyen en torno a la experiencia psicoanalítica original, regulada por la transferencia y la resistencia. Su utilidad: definir un diagnóstico y establecer diagnósticos diferenciales; evaluar la asertividad de las intervenciones del analista; su valor, sin embargo, supera la propuesta clínica y puede ser un instrumento de investigación en el campo de la publicidad, el derecho, la sociología, la antropología, los estudios literarios, mediáticos, la historia, así como las prácticas institucionales. En esta área, Sebastián Plut, además de ser un experto en la aplicación de la teoría del desvalimiento y las ciencias sociales, pensando en los efectos del neoliberalismo, la explotación capitalista y los efectos del discurso numérico sobre la subjetividad del sujeto posmoderno, destacó también en su área de investigación los fenómenos institucionales, la psicopatología del trabajo, el análisis del discurso político, periodístico, religioso. En el capítulo del libro en el que expone sus estudios, Plut presenta una visión panorámica de la capacidad de ADL en las investigaciones psicosociales, destacando, entre otros, el análisis del discurso político y religioso en el que indaga deseos, defensas e ideales en homilías y discursos papales de los últimos 182 años. Habiendo sido uno de los amigos e interlocutores de David, Sebastián ya cuenta con una sólida exposición teórica en una decena de libros publicados.

Para concluir, quiero decir que me siento muy privilegiada de acompañar el progreso en los estudios del ADL en los últimos 24 años, como investigadora entre una tesis de maestría y una tesis doctoral supervisada por David Maldavsky y que produjo un estudio inédito sobre el lenguaje fálico uretral y el discurso de los psicoanalistas. Tema investigado a partir del libro de cuentos organizado por Juárez Guedes Cruz - La paradoja de Chejov - cuyos autores son todos miembros de la Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre (SPPA).

Felicito a los autores por la organización didáctica de los capítulos, que permite conocer el conjunto del trabajo y los avances, la sofisticación de las elaboraciones que resultan de años de investigación. El libro se convierte en una obra imprescindible porque condensa medio siglo de producción científica de la más exquisita calidad.

Mi agradecimiento a David y los autores, por los lazos de afecto, amistad y aprendizaje. Larga vida al grupo psicoanalítico David Maldavsky.

Sebastián Plut

Buenas noches a todos y todas. Muchas gracias por estar acá compartiendo con nosotros esta reunión, este encuentro de presentación del libro *Psicoanálisis y lenguaje. Investigaciones con el ADL*. Gracias también a la Editorial Topía, que hizo un excelente trabajo de edición y gracias a las dos presentadoras de lujo que aceptaron la invitación. Este primer libro de nuestro grupo forma parte de una serie de proyectos que venimos realizando hace ya un año y medio, de manera que también quiero agradecer en nombre de todos, a los más de 100 colegas de Argentina, de otros países de América y de Europa que participan de nuestras actividades.

Como ya dijimos en varias ocasiones, el objetivo principal del Grupo Psicoanalítico David Maldavsky es continuar, transmitir y profundizar la obra de quien fuera nuestro maestro durante más de 30 años y en ese camino es que se inserta este libro.

En este libro no solamente coexisten capítulos de diferentes autores, sino que el conjunto posee una unidad y una organización. Concretamente, el libro está dividido en tres partes (conceptos, instrumentos y aplicaciones) porque aprender el ADL requiere precisamente del dominio de ciertos conceptos, conocer sus instrumentos y saber cómo aplicarlos, y todo eso constituye una secuencia necesaria que está reflejada en el libro. De hecho, el libro tiene el mismo diseño que la Diplomatura en el Algoritmo David Liberman que dictamos en la Universidad Abierta Interamericana.

El ADL tiene cierta fama de ser un método complejo y árido, y en gran medida es una fama bien ganada, ya que como todo método sólido de investigación requiere de una capacitación fuerte y, a su vez, su uso plantea exigencias que tienen un buen nivel de aspereza. Sin embargo, tan cierto como eso es que el ADL también requiere e invita a la creatividad de quienes lo aplican, por ejemplo, cuando el investigador debe interpretar los resultados que obtiene y, en ese sentido, como decía David Maldavsky, el ADL vuelve más sensibles a los analistas, más sensibles para captar con mayor riqueza todo aquello que es significativo en un paciente.

De hecho, David decía que el ADL tiene una aplicación "dura" (por ejemplo, cuando uno realiza una investigación tiene que preparar la muestra, organizar una serie de pasos y seguir un conjunto de procedimientos) y una aplicación "blanda", que consiste en el valor clínico que tiene el ADL, ya sea durante la sesión o en un trabajo de supervisión.

Dado que en general, cuando hablamos del ADL nos concentramos en su dimensión más dura, quería ahora, más bien, referirme a su aplicación blanda, a cuál es el rendimiento que tiene en el analista durante la sesión o al pensar un material clínico sin que se trate de un estudio sistemático.

Muchos de ustedes saben que el ADL es un método que permite detectar los deseos, las defensas y su estado en las manifestaciones discursivas, sean del paciente o sean del analista. Estos dos conceptos (deseos y defensas) pueden ser estudiados, por ejemplo, en las escenas que un sujeto relata o en las escenas que despliega al hablar, en lo que se denominan actos de habla.

Para que el analista pueda aprovechar de los aportes del ADL, entonces, es necesario, por un lado, que esté familiarizado con esos dos conceptos centrales, deseos y defensas; y por otro lado, también debe estar familiarizado con el enfoque de las escenas. Es decir, que en una sesión se ponen en evidencia esos dos tipos de escenas, las que el paciente relata y las que se desarrollan durante la sesión en el intercambio entre paciente y analista.

Por ejemplo, la detección de un deseo específico permite afinar la perspectiva clínica, ya que se presentan diferencias si en el paciente prevalece un deseo amoroso, un deseo vengativo, una aspiración ambiciosa, estética o bien especulativa, por ejemplo. Por ese

camino se puede detectar cuál es el deseo dominante y, así, ser más preciso al describir la situación del paciente.

Detectar cuál es la defensa central aporta una orientación clínica, ya que, por ejemplo, si se trata de una defensa contra la realidad (como la desmentida o la desestimación) es conveniente que las intervenciones vayan en ese sentido, es decir, mostrar al paciente qué está rechazando y cómo.

Respecto del estado de las defensas, también facilita la orientación, ya que el trabajo clínico es más favorable cuando se toma en cuenta una defensa patológica que fracasa y se torna más complejo cuando la defensa patológica es exitosa.

Todos estos desarrollos, entonces, que forman parte del ADL, dan lugar a que el analista capte una serie de matices y diferencias y que, al mismo tiempo, detecte la complejidad de la realidad clínica. Por ejemplo, el terapeuta puede captar que mientras el paciente expresa un tipo de relato (supongamos una escena en que padeció una injusticia) al mismo tiempo advierte que en las escenas desplegadas el paciente desarrolla una escena de lucimiento ante el analista.

Esto es, es posible captar diferentes escenas relatadas y desplegadas por el paciente, con las consiguientes contradicciones o diferencias entre los deseos, las defensas y sus estados.

También es frecuente que un paciente exprese relatos que son diferentes entre sí, ya sea en cuanto a los deseos, las defensas o sus estados y, entonces, es conveniente decidir cuál de los relatos es dominante y cuál es complementario. Esta distinción tiene importancia, por ejemplo, para establecer el foco, así como para lograr una buena sintonía con los estados afectivos y orgánicos del paciente.

Un criterio central para esta tarea consiste en tomar en cuenta el estado de las defensas, ya que cuando las defensas son fracasadas, las escenas del paciente son displacenteras, y es en esos sectores de las manifestaciones clínicas en que se encuentra el foco. Dicho de otro modo, en las situaciones en que el paciente experimenta algún tipo de malestar, sea de la gama de la angustia o de la tristeza, posiblemente se sienta más dispuesto al trabajo en común con el terapeuta.

A su vez, otro elemento a tomar en cuenta, al momento de establecer el foco, o lo que clásicamente se llama punto de urgencia, es considerar cuál es el cierre del conjunto de anécdotas que narra el paciente, que seguramente abarcan temas diversos y es en esos cierres que el analista distingue cuáles son eufóricos y cuáles disfóricos.

Desde ya que el foco no necesariamente se limita a un único tipo de escena o, dicho de otro modo, es posible detectar varios focos que correspondan a diferentes deseos y defensas.

Supongamos que un paciente expresa su malestar porque fracasó en su intento de conquistar a una mujer y refiere que no logró desplegar sus encantos sino que, al contrario, estuvo torpe, y luego relata que tuvo un descalabro económico producto de malas inversiones, todo lo cual lo condujo a crisis de angustia. En el primer relato, posiblemente estemos ante una represión fracasada, mientras que en el segundo el fracaso corresponde a otra defensa que Maldivsky denominó desestimación del afecto. Esta última defensa es más severa que la represión, y la indicación clínica, precisamente, sugiere tomar en cuenta como foco la defensa más severa.

No quiero aburrirlos demasiado ni desalentar la compra del libro. Así que prefiero no decir mucho más. Estas son solo algunas de las líneas para pensar cómo el conocimiento del ADL aporta una serie de recursos para captar aspectos diferenciales en el discurso del paciente, así como para pensar las propias intervenciones del analista.

Sé que todo esto que expuse tiene dos defectos. Por un lado, es solo una parte bastante acotada de lo que nos ofrece el ADL y, por otro lado, también sé que resulta algo condensada la exposición como para que pueda entenderse con mayor claridad.

Pero bueno, la idea era que exponga también uno de los coautores del libro, me tocó a mí y algo debía decir.

Y para concluir.

En pocos días se cumplen dos años del fallecimiento de David Maldavsky, dos años en los que su ausencia se tradujo de varias maneras. Por un lado, alimentó nuestra continuidad como grupo de trabajo y como grupo de amigos. Quienes trabajamos junto a David durante 3 o 4 décadas, seguimos haciéndolo con los mismos propósitos, con los mismos interrogantes y, sobre todo, con la misma ética que David sostuvo como investigador y como conductor de diversos grupos de estudio y equipos de investigación. Esa ética, de respeto por las diferencias, del privilegio de los interrogantes y de renuncia a todo gesto de abuso de poder, para nosotros fue y sigue siendo un sello innegociable. Además, no hubo solo una continuidad en los sentidos que recién mencionaba, sino que también hubo una multiplicación, su ausencia se transformó en múltiples presencias, de proyectos y de colegas y amigos.

Era frecuente que cuando uno de nosotros escribía algún texto, Maldavsky ocupara la posición de un lector privilegiado, él era testigo del proceso mismo de escritura. Su mirada generosa y crítica, siempre aportaba agregados posibles, revisiones, nos permitía identificar qué interrogantes estábamos respondiendo y cuáles serían otras posibles preguntas.

Este libro, entonces, en que procuramos exponer una parte de sus desarrollos, nos coloca ante un lector ausente; ausencia que sin duda se constituye como una fuente de interrogantes. Esto es, podemos preguntarnos qué diría David sobre cada capítulo, o sobre la obra en su conjunto, pero las respuestas ya debemos hallarlas en otro lado, debemos crearlas de otro modo. Y ese otro modo es, muy particularmente, el trabajo grupal y colectivo que hacemos desde hace un año y medio en el Grupo Psicoanalítico David Maldavsky.

Quiero terminar citando a David cuando dice que *"en la historia de los métodos de investigación se observa una misma secuencia. En un comienzo, un método es cultivado por un pequeño grupo, donde un conjunto de estudiosos trabaja 'en familia'. Luego, de manera creciente, el método se expande a nuevos cultores y estudiosos, hecho que requiere que surjan nuevos requerimientos en cuanto a la orientación y formación"*.

¡Muchas gracias!

29/05/21**"Los destinos del narcisismo en la adolescencia"
*Presentaciones de Abel Zanotto y Sebastián Plut*****Abel Zanotto****Vincularidades y adolescencias. Literatura y psicoanálisis**

Las presentes reflexiones se estructuran alrededor de tres ejes básicos: la asociación entre psicoanálisis y literatura; las sintomatologías actuales de las adolescencias desplegadas en el lazo social y la metáfora "gramática de la juventud", rescatada de los denominados "Estudios de la juventud".

El primer eje epistemológico se refiere a la asociación entre "psicoanálisis y literatura" con especial referencia a la novelística. El teórico francés Le Gaillot (2001: 102 y sub) dice que "la novela presenta un campo muy fructífero para el discurso analítico pues permite delimitar con la mayor precisión posible la articulación del lenguaje y el deseo" y agrega que existe una novela original, fundante, "la novela familiar de los neuróticos" (S. Freud, 1908) y que todo individuo se enfrenta con la necesidad de elaborar "una ficción mental, una novela escrita y de uso interno".

Indica que "el punto de convergencia entre el psicoanálisis y la novela es la familia (subrayado en el original) porque no toda novela es analítica pero toda novela es familiar". Es que el discurso analítico a través de sus redundancias, disfraces y retrocesos, continúa Le Gaillot, "elabora una ficción novelesca y familiar y donde el sueño y lo real se yuxtaponen y se confunden".

El segundo eje está contemplado en la conferencia titulada "En dirección a la adolescencia", que pronunció Miller en 2015. En los párrafos iniciales dice que "la adolescencia es una construcción. Y decir que un concepto es una construcción, aclara, conlleva el espíritu de la época que sostiene que todo es una construcción, de que todo es un artificio significativo". Y enumera tres variables formuladas de una manera novedosa para entender a las adolescencias actuales: la procrastinación de tareas y metas; la autoerótica del saber y la socialización sintomática.

Miller enumera al alcoholismo, a las toxicomanías, a los trastornos alimentarios, a la delincuencia juvenil y a los suicidios en serie de adolescentes como "una socialización de los síntomas". Dice textualmente: "la socialización del sujeto puede hacerse bajo el modo sintomático". Y añade: "la transmisión del saber y las maneras de hacer escapan a la voz del padre".

El tercer eje se articula alrededor de la metáfora "gramática de la juventud", un constructo hallable en los más actualizados "estudios de la juventud" desplegados en algunas ciencias sociales. Este sintagma (repito, "gramática de la juventud") cuestiona desde el saber científico las representaciones sociales del saber popular que giran alrededor de la expresión básica de que "los jóvenes hacen lo que quieren".

Este constructo expresa la postura epistemológica que da cuenta de la estructura de actividades y accesos a las mismas que las comunidades ofrecen a la juventud y de los marcos normativos, con sus habilitaciones y prohibiciones. Si bien durante la adolescencia se intensifican los procesos y las vivencias de autonomía e independencia en el transbordo transicional de los espacios hogareños a ámbitos extrafamiliares (*un trabajo intra e intersíquico nodal en la adolescencia temprana*) ese tránsito se despliega en marcos clasificatorios y normativos del accionar existencial. En esa clasificación psicosocial no solamente se especifican las características personales y grupales de pertenencia sino

que también se explicitan, de manera latente o manifiesta, qué es lo esperable, qué es lo permitido y qué es lo censurado en una trama en la que se conjuga el encuentro entre las series complementarias personales y las tendencias psicosociales.

Los protagonistas adolescentes de las novelas que nombraré brevemente -debo aclarar que me detendré más especialmente en "Las lealtades" de la novelista francesa contemporánea Delphine de Vigan- cuestionan, se rebelan y revuelven, a veces ofrendando su propia vida, contra estas normas implícitas o explícitas que, en términos de un joven tecnológico, "nos formatean la vida".

La "aparición" de la adolescencia

El historiador inglés Hobsbawm (2000) -considerado por algunos uno de los mayores historiadores del siglo pasado-, el sociólogo francés Fize (2001), el antropólogo suizo Le Breton (2014) y las psicoanalistas argentinas Hartmann (2000) y Quiroga (1998), entre otros calificados autores, han sostenido con mayor o menor énfasis que juventud hubo siempre pero que la "adolescencia" es un "invento" occidental visibilizado a partir de la segunda mitad del siglo XX.

De la mano de las políticas del Estado de Bienestar y de producciones culturales referidas al cine, la música y la moda, surge y se globaliza, apoyándose en una creciente y manifiesta globalización económica, lo que Hobsbawm denominó "cultura de la juventud", un emergente psicosocial tan arrollador que, apelando a una metáfora del mundo marítimo, puede ser comparado con un "tsunami": una adolescencia que va arrasando espacios y que de la antigua invisibilización ocupa ámbitos cada vez más abarcativos y pregnantes en un fenómeno inédito y tal vez irreversible de la generalizada "adolescencización de la sociedad".

Como dije en una oportunidad (Zanotto, 2013: 45) "la exaltación absoluta, la idealización plena, la sacralización total de lo joven en desmedro de otras edades a tal punto que 'ser joven' actualmente tiene un valor tan positivo que ha desplazado a la valoración histórica por la seriedad del adulto y la paz y la sabiduría del anciano". Así, de "la penumbra a la luminosidad, de la periferia al centro, el adolescente puede ser un amo absoluto de la escena actual. Impone su discurso, reina sobre el mercado y define usos y costumbres".

Esta verdadera revolución cultural se reflejó en la literatura de la época. Nombraré tres obras extranjeras que aparecieron en la década del 50 del siglo XX como una expresión artística que se impregnaba de esas estructuras psicosociales y que, al mismo tiempo, las retroalimentaban y modificaban. Fueron calificadas por la crítica especializada como novelas inaugurales, a tal punto que hoy pueden pensarse como casi míticas.

Suelen nombrarse tres títulos señeros que, a los fines de este encuentro, pueden ser leídos a la luz de las teorías del lazo social y de los despliegues vinculares familiares e intra e intergeneracionales.

"El guardián entre el centeno" del norteamericano Salinger; "Lolita", del escritor ruso-americano Nabokov y "Buenos días, tristeza", de la francesa Françoise Sagan (breve interrupción: mientras que los dos primeros fueron escritos por adultos, el tercero es la obra de una adolescente de 18 años sobre el mundo adolescente) van revelando algunas problemáticas cada vez más visibilizadas del "planeta adolescente", como lo definió el psicoanalista argentino Cao: la errancia y el deambular solitario y desamparado del adolescente en una gran ciudad hostil, sucia y desconocida en un desesperado intento de desplegar el necesario "desasimiento de la autoridad parental"; la seducción y el abuso por parte del adulto y la tramitación del amor edípico desplazado en figuras

extrafamiliares. Las tres, lúcidos testimonios del desvalimiento juvenil y de las complejas tramas vinculares desplegadas en todo el proceso adolescente.

La novelística de Delphine de Vigan

De los conceptos señalados de Miller líneas atrás, rescatemos el constructo "la socialización sintomática" adolescente que podemos encontrar en la novelística de Delphine de Vigan, una escritora francesa contemporánea (digamos que nació en París en 1966) que ha publicado una extensa producción centrada en la adolescencia porque, según sus propias palabras, es una etapa de la vida que le resulta fascinante –"la era del peligro y de las cuestiones críticas", según sus propias palabras- al tiempo que se pregunta si con su literatura no está intentando proteger al niño y al adolescente que todos tenemos en nuestro interior. En su última novela titulada "Las gratitudes" -editada el año pasado- Delphine escribe: "lo que me deja a veces sin aliento es la perdurabilidad de las penas infantiles. La huella ardiente, incandescente o indeleble, que dejan a pesar de los años" y concluye: "el dolor del niño que fueron sigue ahí. Intacto".

Su primera novela fue publicada en 2001. Se trata de "Días sin hambre" y es un estremecedor relato autobiográfico novelado sobre sus episodios de bulimia y anorexia en su adolescencia temprana y media. En sus páginas se suceden episodios de reiteradas internaciones; ambientes hospitalarios y los múltiples tratamientos a los que ella y otros protagonistas se sometieron y las complejas relaciones familiares signadas por esta enfermedad. Rescato un párrafo en el que habla sobre el momento en el que empieza a ganar peso: "Le duelen los mofletes que se llenan y las redondeces que asoman. La hace sufrir esa carne que prolifera en ella misma como un injerto exponencial".

"Las lealtades": alcoholismo en la adolescencia temprana

Excede a las posibilidades de este encuentro una referencia detallada sobre los aspectos metapsicológicos para comprender, desde el psicoanálisis, la compleja etapa de la vida conocida como la "adolescencia temprana". En relación a esta convocatoria que enfatiza las estructuraciones intra e intersubjetivas a través de las diferentes manifestaciones del lazo social, considero necesario rescatar dos "trabajos psíquicos" nodales estudiados por Freud: el "desasimiento de la autoridad parental" -de 1908, entre otros aportes- y la imprescindible presencia del otro para la vida anímica del sujeto, reseñado en 1921.

En el segundo párrafo de este último aporte Freud dice que "la relación del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con su maestro y con su médico" puede ser considerado como "fenómenos sociales". En el párrafo siguiente amplía esta enumeración: "padres y hermanos, con la persona amada, el amigo, el maestro¹ y el médico". En relación al término "amigo", el psicoanalista argentino Kancyper escribió el ensayo titulado "Amistad. La hermandad elegida" al considerar la escasa literatura psicoanalítica sobre el tema.

También escapa a las posibilidades reales de este encuentro extendernos sobre el papel fundamental del amigo en la vida humana en general y adolescente en particular. Apelando a las figuras del "handling" y "holding" winnicotianas, podríamos sintetizar muy escuetamente que el amigo es ese aliado imprescindible en el complejo y necesario pasaje del espacio familiar al extrafamiliar.

¹ Existen numerosas obras literarias que han tratado el tema de la amistad entre adolescentes. Rescato "Dos amigas" -sobre todo el tomo II- de la novelista italiana Elena Ferrante y "Pequeño país" del escritor afrofrancés Gael Fayé. En la novela "Encuéntrame", del escritor André Aciman, es posible encontrar conmovedores párrafos dedicados al desvalimiento y el dolor del protagonista cuando rememora la falta de amigos en su adolescencia.

Vayamos a la novela "Las lealtades". Fue editada en 2017 y revela el drama oculto del alcoholismo en la adolescencia temprana. Theo Lublin tiene 12 años y medio y vive en París. Sus padres están divorciados y se odian mutuamente.

"A veces, continúa Delphine, Theo se despierta con un zumbido. Acúfeno, leyó en internet. El ruido surge cada vez con mayor frecuencia en plena noche". La autora se pregunta: ¿qué le impide escuchar ese zumbido? Escribe: "una noche, Theo se acuerda de una escena de su infancia. Tenía casi cinco años. La madre sentada en un sofá y el padre que se pasea ante ella como un animal enjaulado... Theo es el espectador atento de una guerra larvada a punto de estallar... Luego saltan esas palabras que pronuncia su madre dirigiéndose al padre sin mirarlo: 'Me das asco'".

Theo vive con su madre quien nunca aceptó la separación. Gruñona, distante y siempre tensa, se enoja y llora por cualquier cosa: por no encontrar un objeto o por no poder abrir un frasco de mermelada. Reproduzco estas intensas líneas sobre la relación madre-hijo: Cada vez más, escribe Delphine, a Theo "le parece recibir el sufrimiento de su madre en su propio cuerpo. Como una descarga eléctrica, como un corte o un puñetazo". Algunos días de la semana, Theo va a dormir a la casa del padre desocupado quien vive del seguro de desempleo y algunos ahorros. Su casa es un basural y las persianas siempre están bajas. (La madre se refiere al padre como "el cabrón" y "el otro", y la casa paterna es "allí". "Tiempo atrás, continúa la novelista, Theo deseaba estar con su madre pero ha dejado de abrazarla. Ha crecido y se alejó de su cuerpo... Pero cómo le gustaría buscar refugio en sus brazos y sosiego en las huellas de su perfume").

Theo se refugia en el alcohol. La autora dice: "las adolescencias de hoy están ferozmente adultizadas. Los dramas de cada adolescente se aceleran y revelan lo más oscuro de los vínculos familiares, ese sustrato oculto y replegado en las variaciones de lo familiar".²

Si le preguntaran a Theo que es lo que más le gusta y si no temiera a posibles consecuencias a su respuesta, diría sin dudar: "me gusta notar el alcohol dentro de mi cuerpo... Primero en la boca, ese instante en que la garganta recibe el líquido y luego esas décimas de segundo en que el calor húmedo desciende por el cuerpo y se difunde como una anestesia".

La novela se apoya en la afirmación milleriana de la "sintomatología en el lazo social". No podemos detenernos en consideraciones sobre la asociación básica entre alcohol y humanidad y la asociación derivada entre alcohol y adolescencia. Digamos, solamente, que existe abundante evidencia empírica que revela una mayor graduación alcohólica en las bebidas preferidas por los jóvenes; que también se evidencia una mayor presencia femenina y que la edad para comenzar a beber es cada vez más temprana. Según datos oficiales, en Argentina comienza alrededor de los once años y en una proporción mayor o similar a la de E.E.U.U, Colombia y Brasil.

Estamos frente a una intensidad inusitada en el consumo juvenil de alcohol. Desde la filosofía, Díaz (2008/09: 4) se pregunta "¿Qué pasó para que una edad que históricamente no se había entregado al alcohol ahora se confunda con él?". Y como dice el

² Un rasgo epocal "es ser dejado caer ante la indiferencia del otro" señala L. de Canteros (2019: 101) quien rescata el "sentimiento de futilidad" winnicotiano, ese escepticismo vital, efecto de no poder confiar en que la vida vale la pena ser vivida". Y agrega en la página 38 que "sus derivas pueden llevar a las búsquedas vicariantes de sentirse vivo a través del consumo de sustancias, de la hipereactividad y de todo tipo de adicciones. En la adolescencia, señala Quiroga (1998) suelen darse conductas peligrosas -vagabundeo, promiscuidad sexual; la búsqueda de un objeto para chupar, inhalar, comer; actos de violencia hétero o auto-agresivos y actuaciones delictivas que serían formas frustradas y frustrantes en la salida más enfatizada a la cultura cuando hay contención parental y social. Para esta autora, serían intentos adolescentes en general fallidos de evitar concomitantes sentimientos de vacío y soledad.

psicoanalista Paola (2008): pareciera que sin alcohol el fuego de la adolescencia no se enciende”.

Me voy a referir a la escena final y a la última de la novela.

Es el primer día de clase. Theo es nuevo en el establecimiento escolar pero conoce a Mathías. A partir de ese momento, serán el uno para el otro. “Como dos cuerpos fundidos en uno solo”, dice la escritora. Están en un escondite del colegio; sentados uno frente al otro, se observan detenidamente. Theo toma su primer trago. A los tres minutos, algo explota en su cerebro. “Es una puerta que se abre de una patada, un potente arranque de aire y polvo... Han bebido mucho; más que la primera vez. Y la próxima beberán más. Es su pacto y su secreto”.

El psicoanalista francés Lessourd señala que muchos adolescentes han cambiado el objeto alcohol por el significante “embriaguez” o “coma alcohólico”. Aclara que ya no se trata de buscar y encontrar en el alcohol “un objeto de placer... un falo que vendría a colmar la falta constitutiva del sujeto sino atacar al sujeto mismo”. O sea, una atroz manera de retirarse del mundo.

Piensa Theo: “Un día le gustaría perder la conciencia de todo. Hundirse en el tejido espeso de la embriaguez, dejarse cubrir, sepultarse durante unas horas o para siempre”. Y más adelante dice: “Coma etílico... le gustan esas palabras, su consonancia, su promesa. Un momento en que todo se esfuma, desaparece, en que ya no debe nada a nadie”.

Escena final: la previa. Ese ritual producido por los adolescentes y vallado al mundo adulto. “Sábado a la noche. Se han reunido a las ocho en medio del parque. Baptiste y sus amigos han llevado varias botellas de “Oasis” (una bebida infantil muy popular en Francia) a las que le han mezclado ginebra. Mitad y mitad. Es dulce y fuerte a la vez. Theo apura el primer vaso en un sorbo. Le saltan las lágrimas pero no tose. ¿Qué espera? A que la ola de calor se le difunda por la espalda y a lo largo de la columna vertebral”. Después el segundo vaso. Theo bebe y bebe. “La ola suave le recorre el espinazo mientras sus miembros se reblandecen, levantados y sostenidos por una suerte de algodón ligero, suave... Todo es fluido, relajado”.

Pero no le es suficiente. Theo se levanta y agarra la botella. Y bebe más y más. “Luego se cae, de golpe, hacia atrás. Se ha dado contra el suelo con un ruido sordo. Theo está inerte”

Baptiste ordena: “Nos largamos... Nunca hemos estado aquí. Recogen todo y desaparecen. Sólo Mathias permanece junto a su amigo Theo que parece dormir profundamente. Lo sacude varias veces pero Theo no responde... Y Mathías se echa a llorar”.

Dice la autora: “Las lealtades’ habla de lazos invisibles que nos unen a los demás, vivos o muertos. Son promesas que hemos murmurado y cuya repercusión ignoramos... Son las leyes de la infancia que dormitan en nuestros cuerpos. Principios elegibles que nos corren y aprisionan. Y son también nuestras alas y nuestros yugos”. Son esos “trampolines sobre los que se despliegan nuestras fuerzas y las zanjas en las que enterramos nuestros sueños”.

Cerremos con este aporte freudiano de 1921: la novela subraya en un hondo, descarnado y lírico dramatismo la estructura metonímica del agrupamiento humano: “en la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo”.

Bibliografía

Canteros, N L de (2019) *El cuerpo en la experiencia psicoanalítica. Entre Freud, Lacan y Winnicott*. Pólvara Editorial. Bs. As – Santiago de Chile.

Cao M (1999) *Planeta adolescente*. Windú. Bs. As.

De Vigan D (2001) *Días sin hambre*. Anagrama. Bs. As.

_____ (2017) *Las lealtades*. Anagrama. Bs. As.

_____ (2020) *Las gratitudes*. Anagrama. Bs. As.

Díaz E (2008) "El alcohol hoy". *Imago Agenda Nº 12*. Bs. As.

Fize M (2001) *¿Adolescencia en crisis?* Siglo XXI. México.

Freud S (1908) "La novela familiar de los neuróticos". En *Obras Completas*. T. IX. AE. Bs. As, 1979

_____ (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*. T XVII. AE. Bs. As, 1979.

Hartmann, A (2000) *Adolescencia: una oportunidad para el psicoanálisis*. Miño y Dávila. Bs. As.

Hobsbawm E (1987) "La revolución cultural". Cap IV. *Historia del siglo XX. (1914-1991)*. T II. Grijalbo – Mondadori. Barcelona.

Kancyper L (2017) *Amistad. Un ensayo psicoanalítico*. Lumen. Bs. As.

Le Breton D (2014) *Breve historia de la adolescencia*. Nueva Visión. Bs. As.

Le Gaillot J (2001) "Psicoanálisis de la novela". Cap IV. *Psicoanálisis y lenguajes literarios*. Edicial. Libronauta. Bs. As.

Lessour, S (1999) "El alcoholismo de embriaguez juvenil: una pregunta a la falta de significante". En *Alcoholismo. Actualidad Psicológica 266*. Bs. As.

Miller, JA. (2015) "En dirección a la adolescencia". *Textos del siglo XXI*. Molineux. Francia.

Nabokov V (2006) *Lolita*. Chile (versión electrónica)

Paola D (2008) "La máscara ética". *Imago Agenda Nº 12*. Bs. As.

Quiroga S (1998) Segunda parte: 5: "Adolescencia temprana: metapsicología y manifestaciones". En *Adolescencia: del goce orgánico al hallazgo de objeto*. EUDEBA. Bs. As.

Reguillo Cruz R (2000) *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Norma. Colombia.

Sagan F (1954) *Buen día, tristeza*. (Hay varias ediciones>)

Salinger J (1951) *El guardián entre el centeno* (Hay varias ediciones)

Zanotto A (2013) "Apuntes históricos sobre la construcción social de la adolescencia en Occidente". En *Adolescencia, hoy*. Rosmaryn A (comp); Zanotto A (co-editor) AEAPG. Bs. As.

Investigaciones sobre alcoholismo:

"Alcoholismo en la adolescencia". Facultad de Medicina (UBA). En *Revista de posgrado de la IV Cátedra de Medicina 319*. En www.med.unne.edu.ar. Revisitado el 02/05/21.

"Encuesta sobre consumo de alcohol en niños, niñas y adolescentes. 2019". Observatorio de Adicciones y consumo Problemáticos de la Defensoría del Pueblo Bonaerense". En www.defensorba.org.ar. Revisitado el 01/05/21.

Sebastián Plut**Los destinos del narcisismo en la adolescencia**

El título de este encuentro, "Los destinos del narcisismo en la adolescencia", surge de una expresión que utilizó David Maldivsky en un artículo que publicó en los años 80, y en el cual desarrolla con mucho detalle la metapsicología de la adolescencia.

Yo me voy a referir, específicamente, a la llamada adolescencia tardía, es decir, a los procesos psíquicos que ocurren aproximadamente hacia los 18 años.

Preguntarnos por los destinos del narcisismo en la adolescencia, de alguna manera, es el complemento de preguntarnos por el vínculo de los adolescentes con la realidad.

En nuestro encuentro del mes pasado, un grupo de colegas presentaron un trabajo con un detallado análisis de la película Gran Torino. Ellos aludieron al *"esfuerzo por transformar lo diverso, lo radicalmente extraño, contenido en el origen mismo de lo vivo, en algo que pueda ser procesado psíquicamente; proceso que puede lograrse a partir del encuentro con un otro, diferente aunque suficientemente afín"*. También señalaron que *"en los seres humanos el trabajo impuesto al psiquismo consiste en encontrar el camino para que lo diferente, lo vuelto ominoso, inaccesible a la identificación, quede soportado en el terreno simbólico, porque es en ese extraño donde el yo reencuentra la fuente de lo no representable, la propia pulsión de muerte"*.

En lo que sigue, entonces, me referiré a un sector de los procesos adolescentes en que cobran importancia, como dije, los destinos del narcisismo, su vínculo con la realidad o, como indican los autores citados, el encuentro con lo diverso, lo inicialmente extraño.

Freud da el siguiente ejemplo: *"Supongan el caso de un joven pobre y huérfano, a quien le han dado la dirección de un empleador que acaso lo contrate. Por el camino quizá se abandone a un sueño diurno, nacido acorde con su situación. El contenido de esa fantasía puede ser que allí es recibido, le cae en gracia a su nuevo jefe, se vuelve indispensable para el negocio, lo aceptan en la familia del dueño, se casa con su encantadora hijita y luego dirige el negocio, primero como copropietario y más tarde como heredero. Con ello el soñante se ha sustituido lo que poseía en la dichosa niñez: la casa protectora, los amantes padres y los primeros objetos de su inclinación tierna. En este ejemplo ustedes ven cómo el deseo aprovecha una ocasión del presente para proyectarse un cuadro del futuro siguiendo el modelo del pasado"*.

También señala Freud que la diferencia entre juego infantil y sueño diurno consiste en que el primero apuntala su imaginación en *cosas palpables* mientras que el fantaseo adulto *"resigna el apuntalamiento en objetos reales"*. En rigor, podemos matizar esta hipótesis y, de hecho, en el ejemplo citado la fantasía se soporta en la condición objetiva de búsqueda laboral. Diremos, pues, que las *cosas palpables* de la infancia quedan sustituidas por la *realidad* a la que se enfrenta el joven que transita la denominada adolescencia tardía.

El *desasimiento de la autoridad parental*, una de las operaciones psíquicas más necesarias y dolorosas del sujeto que crece, es promovido por el empuje del erotismo genital, no obstante queda postergado hasta los 18 años aproximadamente mientras se consume lo central del desarrollo corporal. Aquel sintagma ("desasimiento...") condujo a profundas conjeturas sobre los tres términos: desasimiento, autoridad y padres. Por ejemplo, se dio importancia a la necesidad de complejizar la teoría sobre la influencia de los deseos y discursos de los padres: ¿cómo es que tales deseos o discursos se vuelven eficaces en un aparato psíquico en formación? Es decir, cobra relevancia comprender cómo un yo prepara y anticipa esa influencia presuntamente objetiva. El riesgo es superponer ingenuamente una función psíquica del sujeto (referida a los deseos paternos sobre él)

con una realidad empírica interindividual (por ejemplo, que los padres tuvieron los deseos que el hijo les adjudicó). Si durante la infancia los padres son la *única autoridad*, la *fuerza de toda creencia* y rige el deseo de *parecerse a ellos*, la complejización psíquica conduce a desasirse y a poner en cuestión aquel deseo de ser (parecerse). La inserción progresiva en ámbitos diversos, ajenos a la familia, y el desarrollo de lógicas más sofisticadas del pensamiento resultan determinantes de lo que en ese mismo texto Freud llama *enajenación*. El empuje a parecerse queda cuestionado al comparar a los progenitores con otros padres, operación posibilitada por la emergencia de un pensamiento capaz de establecer categorías y series en que quedan incluidos los propios padres.

Sobre el pensamiento adolescente, Nilda Neves afirma: *"el yo puede producir juicios más adecuados a las exigencias culturales, pero también puede defenderse desmintiendo ciertos juicios traumatizantes que implican un distanciamiento del ideal. La desmentida de los juicios superyoicos se expresa en el preconciente en pensamientos transaccionales que dan lugar a formaciones sustitutivas, una de cuyas formas privilegiadas está constituida por las fantasías. Surgen entonces representaciones de distintos héroes e ídolos que remiten a la idealización de figuras poderosas que defienden de la muerte con las que el púber se identifica en un intento de refutar la caída de la omnipotencia del yo infantil"*.

La pulsión genital, sumada a las transformaciones del yo y del superyó-ideal del yo, introduce un pensar que produce nuevos juicios que ya no derivan de percepciones sino de deducciones. Estos juicios conducen, por ejemplo, a que la madre quede incluida en la categoría *mujeres*, o bien que el padre quede inserto en una serie laboral. La vivencia inicial, no obstante, es el sentimiento de ser relegado del que, luego, el joven se apropia para desplegar un distanciamiento activo.

El ideal del yo, de gran relevancia en los lazos comunitarios, habilita funciones de suma importancia: establecer proyectos significativos, elaborar desilusiones y proveer sentido a los vínculos fraternos. El desarrollo de los ideales sigue un camino crecientemente abarcativo, cuando libido y autoconservación *"gestan la contribución del erotismo a la amistad, la camaradería, el sentido comunitario y el amor universal por la humanidad"*. Es decir, los ideales se tornan progresivamente más abstractos e impersonales y, en consecuencia, más inaccesibles a la identificación en términos de la ilusión de omnipotencia. Tales transformaciones del ideal son el resultado psíquico que muda las decepciones en conquistas psíquicas. En rigor, el desistimiento de la ilusión de omnipotencia responde a *decepciones*, a su *imposibilidad* y a que ya no resulta *necesaria*. Son tres modos complementarios de pensar dicha caída, tres modos de figurarnos la complejización anímica. Recordemos que la omnipotencia luego es trasladada al superyó-ideal del yo (*"la meta de todo querer alcanzar del yo: la reconciliación de sus múltiples vasallajes"*), instancia en que la realidad y la pulsión coinciden. El complemento (y consecuencia) de aquella complejización es la generación proyectiva de un exterior, lo social, en el que el yo se inserta. Como indicó Freud la pulsión social inviste diversas representaciones-grupo en las que el yo encuentra, primero, el grupo de pares y, luego, espacios laborales, por ejemplo.

Vanina es una joven judía de 19 años que consulta por una fragmentación en sus comunicaciones. Dice: *"No cuento lo que me pasa. Le cuento una parte a cada uno"*. Y agrega: *"Con mi papá hablo de los temas trágicos, él es el que me prohíbe"*. Su padre es comerciante, judío religioso, quien por medio de una empleada (psicóloga y judía) elige el terapeuta para su hija, también judío.

"Leo mucho -continúa Vanina-. Hace poco leí un libro que se llama 'Lazos de sangre'. No tengo muchos amigos -agrega". Sigue: "A mi familia no le gusta mucho la psicología"

porque dice que separa a la familia. Pensé en describirte a mi familia. Tengo una hermana menor que se llama Ana Lía. Mi mamá quería ponerle todo junto el nombre, pero no se lo permitieron, la dejaron separado, Ana Lía, aunque ella lo escribe todo junto".

Luego relata: *"A los 16 años viajé a Israel, mi papá no quería que fuera. Yo volví y empecé a viajar los sábados porque empecé a ir a rikudim... eh, danzas israelíes. Mi papá dijo: 'si vos no hubieras viajado ese viaje no habrías empezado a viajar'. Yo fui con unas metas y conseguí otras".*

Posteriormente agrega: *"Para el 25º aniversario de casados les grabamos con mis hermanos un video a mi papá y a mi mamá. Yo les grabé un consejo a cada uno. A mi mamá le dije que no se preocupe por la frialdad que hay entre todos nosotros, porque en realidad todos nos queremos mucho".*

Vanina habla mucho, muy seguido, y apenas se interrumpe retoma casi sin silencios. Dice que se angustia si se queda callada. Luego refiere: *"Somos una familia muy unida. Mi prima Andrea, que tiene 17 años, es adoptada, y ella viajó a Israel para convertirse. Hay entre ella y yo un lazo muy grande. Estoy envuelta en el medio judío. No conozco muchos chicos porque cada vez que salgo somos todos parientes. En el círculo en el que estoy llegamos a la conclusión de que somos todos parientes".*

En una sesión posterior comenta: *"El otro día fui a lo de mis abuelos, era Pesaj...".* Vanina se interrumpe y hace un silencio. Le pregunto qué celebra ella en Pesaj y algo sorprendida responde: *"Se festeja que salimos de Egipto".* Continúa hablando de la comida. Por un lado, explica sobre la carne kosher, una carne a la que *"se le saca la sangre".* Por otro lado, señala que en casa ajena siempre critican la comida *"porque en mi casa, mi mamá hace todo casero".*

Para Vanina el mundo, la humanidad, es una gran diáspora, cual si los límites de la comunidad judía se hubieran extendido. Por eso, dice que cada vez que conoce a alguien descubre que no solo son judíos, sino también familiares.

Entre el hallazgo de lo extraño, ajeno, y la permanencia de lo familiar Vanina se muestra ambivalente: se autointerrumpe al decir "rikudim" y de inmediato traduce al castellano, evidencia de que percibe que dialoga con un no familiar. Sin embargo, se sorprende ante la pregunta por "Pesaj", cual si no esperara en ese momento la diferencia. No obstante, la mención a Pesaj tuvo también otro matiz: ella no lo tradujo espontáneamente pero hizo un silencio luego de nombrar la festividad, cual si un sector de ella estuviera disponible para el encuentro con lo diverso. Curiosamente, si bien Pesaj es la celebración del éxodo, de la salida (de la opresión), es la escena del baile la que exhibe el momento en que logra transcribir un lenguaje íntimo, familiar, a uno culturalmente más amplio y abarcativo.

Similar ambivalencia encontramos en la decisión de consultar: por un lado, es su padre el que busca un terapeuta (judío) aunque, en simultáneo, se le atribuye la función de "separar". En efecto, la lógica familiar parece resistir la separación, como con el nombre de su hermana o en el título del libro que leyó, cual si la lógica vincular estuviera centrada en los lazos de sangre. Su descripción culinaria va en el mismo sentido: un tipo de alimento al que se le extrae la sangre ajena y una preparación absolutamente casera, endogámica. Cuando David Maldavsky describe la clásica figura de la *idische mame* dice que en ella *"el apego amoroso a sus hijos coincide con suspiros, lamentos, reproches y otras expresiones de sentimiento y un énfasis en la actividad alimentaria".* También alude a un modo de subjetivación caracterizado por la unificación en cuanto al sentir.

Es posible rescatar otra escena que también resulta ambivalente: volver menos religiosa de Israel, país al que fue con unas metas y volvió con otras: ¿habrá intentado Vanina encontrarse en Israel con lo que de no judío tiene su prima? Es como si hubiera ido a encontrarse con lo familiar y hubiese descubierto lo diferente, lo nuevo. Quizá en este

marco se comprenda su motivo de consulta, que ella fragmenta sus relatos, cuenta una parte a cada uno, separa lo que está unido.

La salida del espacio familiar requiere de un trabajo psíquico complejo, que implica generar sustitutos simbólicos de los padres, como los educadores o los héroes, y también sustitutos simbólicos de los hermanos, con lo cual adquiere significatividad la inserción en los diferentes grupos empíricos con los propios proyectos vitales.

Observamos escenas en que lo opuesto de lo familiar aún no tiene una entidad diferencial sino que lo otro es solo lo ominoso, lo funesto, lo que amenaza el ser.

Importa entender la exterioridad al propio grupo no como una entidad objetiva sino como creada desde lo anímico de cada yo. Es este el modo de comprender la significatividad que se le otorga a partir de lo cual se desarrollan determinados nexos con ella.

Hay allí una tensión entre la búsqueda desafiante de lo diferente y la fidelidad hacia el origen, tensión que, dice Maldavsky, *"genera una angustia que solo puede expresarse como un interrogante que alude a los enigmas subjetivos"*.

Recordemos que cuanto más abstracto el tipo de ideal, más abarcativo el grupo que le es correlativo. Al mismo tiempo se pierde cada vez más la ilusión de omnipotencia, atribuida al ideal, porque resulta más difícil homologarse a él. Maldavsky decía que posiblemente *"el dolor correspondiente a esta injuria narcisista se compense en parte por reconocerse hermanado con grupos más amplios de individuos, sin por ello perder la fidelidad hacia los propios fundamentos"*.

Hemos seguido *"el destino del narcisismo en el aparato psíquico del adolescente"* cuando éste afronta las diversas realidades en que se inserta.

Podemos decirlo de otro modo: se trata del complejo conjunto de posibles modalidades de subjetivación del origen. Los procesos identificatorios van multiplicándose a medida no solo que el adolescente incorpora referentes diversos a los familiares sino que, además, la identificación ya no participa de la ilusión de omnipotencia. La condición para que sucedan los procesos identificatorios e introyectivos, como modos de apoderamiento subjetivante del mundo, es que previamente haya ocurrido el movimiento proyectivo de fundación anímica de la exterioridad. Recordemos que hay dos tipos de proyección: una que abre el yo al mundo, que crea interrogantes que, luego, toma los estímulos mundanos como respuesta y otra, la proyección defensiva, que crea un mundo signado por la hostilidad y por lo tanto abre el camino a un nexo conflictivo con una presunta realidad.

Quería concluir con una referencia a la confrontación generacional cuando la realidad es crítica.

Freud sostuvo que las fantasías contenidas en la novela familiar reúnen la tentativa de salida al mundo exogámico y, a la vez, el duelo por el narcisismo perdido. A su vez, indicó que el proceso de desasimio de la autoridad de los padres revela que *"el progreso de la sociedad descansa en esa oposición entre ambas generaciones"*.

Los adolescentes, pues, cumplen una función familiar de gravitación social, empujar la confrontación generacional: rompen mandatos e imponen trayectos no esperados. Sin embargo, si hoy nos preocupa su destino o nos desconciertan sus preferencias no es solo porque tienen metas diversas de las que imaginamos para ellos. En el trabajo y en el amor tienen otros horizontes y eso resulta inevitable. No obstante, si la clásica oposición a los mandatos de los mayores era empujada por motivaciones novedosas de los jóvenes, hoy responde también a una imposibilidad. En efecto, la realidad no consiente que puedan proyectar un trabajo que les permita comer, sostener una familia, pagar una vivienda, etc. Actualmente no se oponen a los mandatos solo por puro entusiasmo juvenil y renovador, sino que la misma realidad les impide asumirlos. Y quizá por lo

mismo los padres claudican en la puja. Si tal como dice Freud la cultura descansa sobre la compulsión al trabajo, los imperativos del superyó comunitario pierden su sostén al no contar con número suficiente de buenas ocupaciones.

Las realidades críticas (desempleo, pandemia, guerras, hiperinflaciones, etc.) pueden afectar la producción y sostenimiento de los ideales, lo que se co-implica con los conflictos singulares de cada joven. En dicha afectación interviene también la progresiva disolución de los nexos identificatorios (nexos que estarían en la base de ciertos ideales sociales). Nilda Neves señala que la formación de ideales resulta un sostén para la caída de la omnipotencia del yo adolescente otorgando amparo y sentido a la vida. La pérdida o degradación del ideal determina un recorrido regresivo, un retorno a la voluptuosidad costosamente abandonada en la que una entrega al goce irrestricto es la expresión del profundo desamparo del yo.

Como afirmó Freud, *"no se piensa de buena gana en molinos de tan lenta molienda que uno podría morirse de hambre antes de recibir la harina"*.

